

ANOTACIONES INFORMALES
DE ECONOMÍA INTERNACIONAL

CURSO 2017 - 2018

Gonzalo Gómez Bengoechea

Universidad Pontificia Comillas - ICADE



Julio 2018

Índice general

1. Bienvenida	5
2. Marshall Memorial Fellowship: Memoria	9
3. WEO Abril 2018	33
4. The Outraged Societies Syndrome	37
5. La Gran Coalición 2.0.	41
6. Guerra Comercial y Monetaria	47
7. El Mercado y Stannis Baratheon	51
8. El retiro asiático de Trump	55
9. Globalización y Convergencia	59
10. Conclusiones	65

Capítulo 1

Bienvenida

Finalacé la introducción de mis “Anotaciones informales de economía internacional 16 - 17” con un sencillo deseo: que un año después nos encontráramos alejados de populismos y de otras malas hierbas. Los resultados electorales en Italia, el avance de la presidencia de Donald Trump y el asentamiento de partidos antieuropeos en Alemania, Reino Unido o España no dejan demasiado espacio al optimismo, en este sentido. El gran riesgo para el bienestar global sigue siendo geopolítico.

Pero no nos quedemos con la parte medio vacía del vaso. Las buenas noticias han venido por el lado del crecimiento económico. La expansión global se mantiene robusta, pese a las primeras señales de normalización monetaria y a los flirteos de la economía mundial con el proteccionismo.

El documento que tiene en sus manos, querido lector, rompe este año con algunas de las convenciones de pasadas ediciones. En primer lugar, he incluido la memoria de mi estancia en la Marshall Memorial Fellowship (MMF), en el mes de octubre del año 2017. La MMF es un programa de liderazgo transatlántico que me ha permitido formarme en las relaciones Europa - Estados Unidos desde el punto de vista social, político y económico. Mis impresiones sobre cada paso que di en la beca están recogidas en el primer capítulo de este documento.

En segundo lugar, he reducido el número de capítulos estructurados como “bullet-points”. No ha sido nada premeditado. La falta de tiempo durante el curso me ha llevado a publicar, directamente, artículos de reflexión y análisis, sin su versión resumida previa.

Pese a ello, adquiero en este momento el compromiso público de no abandonar esta técnica de trabajo en el curso 18 - 19. Los capítulos relativos al entorno macro global (WEO Abril 2018) y a la globalización en el siglo XXI (Globalización y Gran Convergencia) mantienen la estructura de puntos principales.

El resto de capítulos se centran en temas fundamentalmente políticos y en su intersección con la economía internacional: proteccionismo, mercados, los problemas de los ciudadanos “dejados atrás” ... textos sencillos con poca carga académica que espero resulten de su interés.

Como en episodios anteriores, me pongo a su disposición para cualquier comentario, insulto o queja que considere. Ya sabe que puede encontrarme, sin mucha dificultad, en mi correo electrónico: gonzalo.gomez@comillas.edu.

Y que el curso 2018-2019 nos pille frescos y lozanos, sanos y felices, en un entorno más estable y sosegado que el de los últimos doce meses.

Capítulo 2

Marshall Memorial Fellowship:

Memoria

Octubre 2017.

A mediados de septiembre 2016, el entonces Decano de la Facultad de Empresariales, Alfredo Arahuetes, me informó de que me había nominado para la Marshall Memorial Fellowship. Era la primera vez que oía el nombre de la Beca. Inmediatamente después de agradecerse, corrí a mi ordenador a averiguar a qué optaba exactamente.

La Marshall Memorial Fellowship es un programa de liderazgo transatlántico con treinta y cinco años de vida. Su objetivo es impulsar las relaciones entre Europa y Estados Unidos mediante la formación de líderes capaces de influir en el mundo desde diferentes puntos de vista: político, social, económico, empresarial. . . De entre todos los antiguos participantes en la Beca hay algunos que sobresalen de manera clara, como Emmanuel Macron o Federica Mongherini. Muchos otros fellows desempeñan posiciones muy relevantes como ministros o secretarios de estado en sus respectivos países.

Al descubrir el peso del programa, mayoritariamente desconocido en España, le trasladé al Decano mis dudas sobre mis opciones reales para obtenerla. Él me animó a enviar mi solicitud en todo caso. Tenía razón; en abril de 2017 me notificaron oficialmente la concesión de la Beca.

El proceso de solicitud fue largo y exigente. Como aspirante, tuve que escribir ocho ensayos de unas mil palabras cada uno sobre diferentes temas (agenda global, objetivos personales, características de mi liderazgo. . .) y afrontar una entrevista personal con siete antiguos becados. El resultado positivo marcó el inicio de cinco meses de preparaciones y un mes de inmersión en Estados Unidos.

Una vez concedida la Beca, el German Marshall Fund of the United States se dirigió a los becados para preguntarnos por nuestros intereses profesionales y de liderazgo, de cara a diseñar un itinerario que encajara con ellos. Fijé mi posición en torno a la globalización y a sus perdedores, al papel del Estado en la promoción del crecimiento y de la igualdad, al trato con las minorías y a la incertidumbre financiera en un mundo políticamente inestable. Recibí mi ruta unos meses después: comenzaría en Washington DC y finalizaría en Nueva York, como el resto de participantes. En las etapas centrales, visitaría Detroit, Durango (Colorado) y Houston.

El presente documento recorre mi estancia en los Estados Unidos ciudad por ciudad. Para cada una de ellas he recogido mis impresiones generales, el impacto que lo vivido ha tenido sobre mi estilo de liderazgo y las lecciones que de todo ello se pueden extraer para la vida universitaria. Espero que la lectura de esta memoria sea razonablemente ligera y accesible para todo aquel que se acerque a ella. Deseo que transmita el agradecimiento que tengo a la Universidad Pontificia Comillas por haberme facilitado mi participación en la Fellowship en las mejores condiciones posibles. Espero ser capaz de devolver a la Institución, como un mejor investigador, docente y gestor, lo que he recibido en estos meses de formación y crecimiento.

Washington DC, 2-7 de Octubre

Impresiones generales

Los cinco días de trabajo en Washington abordaron la cuestión del liderazgo en un sentido amplio y teórico. Las sesiones se dirigieron, en los primeros días, únicamente a los fellows europeos. Del 5 al 7 de octubre, nos acompañaron los becados americanos que viajarían a Europa en los días siguientes.

Las sesiones exclusivas para los europeos se centraron en las prioridades de liderazgo transatlántico para Estados Unidos en la actualidad, en el papel de los medios de comunicación en nuestras sociedades y en la cuestión racial como un aspecto fundamental del liderazgo en Norteamérica. En las sesiones compartidas con los fellows americanos, se abordaron los retos conjuntos que enfrentan Europa y Estados Unidos, así como diferentes cuestiones geopolíticas de relevancia: cambio climático, secesionismo... Dichos asuntos se trabajaron en casos de liderazgo que mezclaban participantes americanos y europeos con el objetivo de enriquecer el debate y las soluciones propuestas.

En cuanto a las reuniones fuera de agenda mantenidas durante mi estancia en Washington, destaco mi encuentro con Antoni Estevadeordal, Manager del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para el área de “Integration and Trade Sector”. Dicho encuentro tuvo lugar gracias a la generosidad de D. Enrique V. Iglesias, Director de la Cátedra de América Latina de nuestra Universidad. Antoni compartió su visión del proceso de integración de América Latina y se ofreció a colaborar en futuras investigaciones puestas en marcha por la Cátedra. Además, tendrá la

cortesía de organizar una sesión especial para los alumnos del Máster en Asuntos Internacionales, durante su estancia de final de curso de Georgetown.

La estancia en Washington mostró a la capital de Estados Unidos como una ciudad dinámica con una enorme presencia internacional. Ninguna sorpresa, en ese sentido. El constante ir y venir de investigadores y políticos de todo el mundo ha diluido la presencia auténtica americana, en comparación con otras ciudades de mi recorrido. Queda, sin embargo, la sensación de que la capital quiere serlo desde el punto de espiritual o moral, y no solo desde el político o el económico.

Un buen ejemplo de ello se encuentra en el famoso National Mall. Su papel es el de recoger todo lo que significa Estados Unidos en unas pocas millas. Desde el monumento al Lincoln hasta el Capitolio, pasando por cada uno de los memoriales, el visitante se va con la sensación de que, si un ciudadano americano olvidara repentinamente cuál es la esencia de su país, podría recorrer el Mall de punta a punta y absorberlo de un plumazo: libertad, orgullo, respeto por los caídos. . . unidad en la diversidad. El resto de mi recorrido por Estados Unidos pondría, en no pocos momentos, dichos principios en cuestión; tanto desde el punto de vista de los becados como del de los propios ciudadanos americanos con los que tuve ocasión de interactuar.

Implicaciones para el liderazgo

Las principales lecciones aprendidas en Washington sobre el liderazgo se pueden resumir en los siguientes tres principios: cercanía, escucha y cooperación. Winston Churchill dijo de George Marshall que fue el organizador de la victoria. Para ello necesitó de estos tres valores y de un espíritu especial, una fuerza –muchas veces no adquirible– capaz de poner a otros en movimiento.

La cercanía parece una obsesión Washingtoniana. Los políticos y representantes que trabajan en la capital de Estados Unidos están cansados de escuchar que no se muestran lo suficientemente preocupados por la situación del ciudadano medio. Quizá por ello insisten tanto en la necesidad de mostrarse empáticos... algo que, a tenor por lo vivido en el resto de destinos de la Fellowship, parecen no lograr de manera clara. Pese a ello, la cercanía se entiende como la necesidad de comprender los problemas, preocupaciones e intereses de aquellos a los que se lidera, de aquellos a los que se debe impulsar a desencadenar su máximo potencial.

La escucha no se valoró como una sumisión al dictado de las mayorías. El líder debe tomar sus decisiones de manera propia y asumir los costes de las mismas. Pese a ello, los mejores líderes son aquellos capaces de rodearse de gente más inteligente... y de escuchar sus puntos de vista, para formar el propio.

Finalmente, la cooperación debe ser inclusiva en términos de género, de raza y de perspectiva. De nada vale apostar por el esfuerzo combinado si todos los perfiles están cortados por el mismo patrón. Estados Unidos es un experimento de éxito, un work in progress en un proceso de mejora continua. La cooperación y la integración en la diferencia son claves en su historia; de entre muchos, uno.

Aplicación Universitaria

Washington es una ciudad puramente política. Se siente en cada librería y en cada café. Se nota en todos los aspectos de su vida profesional y social, incluyendo la Universitaria. La vinculación académico-política se deja ver a dos niveles principalmente. En primer lugar, son muchos los políticos de profesión que dan el salto a la docencia y a la investigación... y viceversa. Se trata de una evidencia anecdótica, pero da la sensación de que el nivel de los políticos es más alto que en España y de que muchos docentes universitarios, en particular en materias jurídicas o de relaciones internacionales, pueden transmitir vivencias y conocimientos de los que los académicos tradicionales carecen.

Por otro lado, la cercanía de ambos mundos favorece un aumento del rigor en las prescripciones de política, pues muchas de ellas provienen del mundo de la investigación. El trabajo de los científicos sociales es más aplicado y cercano a los problemas que el mundo afronta; el entorno de Washington reclama cercanía a las preguntas planteadas y soluciones realistas. Existe, finalmente, un aspecto que merece la pena resaltar de manera especial en la ciudad de Washington: el papel de los think tanks. Poco habituales en España, son fundamentales para diseminar el conocimiento producido por las Universidades y los técnicos, entre la población en general y entre los agentes afectados para cada una de las cuestiones investigadas.

Como único académico entre los becados escuché muchas “quejas” acerca de nuestro trabajo y de nuestro servicio a la sociedad. Muchas de ellas eran sesgadas y se basaban más en lugares comunes que en la realidad de la actividad docente y de investigación. Otras, sin embargo, eran certeras e invitaban a una reflexión profunda.

Muchos de los políticos y de los empresarios con los que traté en Washington acusan a las Universidades de producir conocimiento irrelevante, particularmente en ciencias sociales.

“Nadie lo lee y nadie lo entiende” argumentan. Creo que es necesario un esfuerzo de traducción, por parte de Universidades y Think Tanks, de lo que sabemos científicamente. De lo contrario, el espacio que queda entre lo empírico y el ciudadano medio es aprovechado por populismos y fake news media para satisfacer sus propios intereses. La Universidad debe empujar la frontera de la ciencia y traducir sus descubrimientos. Es necesario compaginar ambos frentes para servir mejor a la sociedad en la que está inmersa.

Detroit, 8 – 12 de Octubre

Impresiones generales

Detroit ya no huele a monóxido de carbono, como cantaba Paul Simon en su canción “Papa Hobo”, a propósito del aroma industrial de la ciudad. Detroit es una ciudad en transición. En los últimos cincuenta años ha pasado de ser la cuarta ciudad del país a hacer default. Pese a ello, su orgullo sigue intacto. La capital honorífica del estado de Michigan es uno de los llamados “left behind places”, un entorno con enormes problemas, pero con un pasado glorioso que se puede tocar en cada esquina. Detroit es uno de esos perdedores con encanto de las películas americanas.

Al contrario que en Washington o en Europa, la riqueza y la pobreza no están separadas por barrios; conviven en la misma calle. La ciudad comenzó su declive en

los años cincuenta y no con la reciente crisis financiera, como muchas veces se cree. Los empleos en la industria automotriz y en otras adyacentes comenzaron a volar a México y a las economías asiáticas hace sesenta años. El éxodo dejó, en su momento más duro, una ciudad con 700.000 habitantes y una extensión equivalente a la de Washington DC, Manhattan y San Francisco combinadas.

La recuperación en las zonas de downtown y midtown es innegable. El paseo marítimo es imponente. Correr por esas zonas, a primerísima hora de la mañana, era tan seguro como en Madrid. El sentimiento de ciudad dinámica se notaba, antes de las 6 de la mañana, en los trabajadores de nuevos negocios poniendo en marcha su actividad: galerías de arte, cafés hípsters... pequeños empleos que arrojaban, sin embargo, una gran duda sin respuesta: ¿de dónde sale el dinero para consumir en esos pequeños negocios? ¿Dónde está la industria y el sector servicios? Muchos detroiters se sienten orgullosos de esta resurrección, pero, tras la fachada, se esconde una cierta zozobra.

Ninguno de nuestros interlocutores podía ocultar el deseo de que Amazon abriera su segundo cuartel general en la ciudad. Algo poco probable dado el escaso nivel de las redes de transporte público. En este contexto, los “dejados atrás” se sienten desencantados con la nueva Detroit, con los políticos de Washington y con resto del país. No tienen nada que aportar y perciben que su ciudad se aleja de su espíritu y de sus ciudadanos originarios. Existen enormes bolsas de pobreza con una sangrante segregación racial. El centro es eminentemente afroamericano. Los suburbios ricos están dominados por las élites blancas, con la excepción del Central Business District (CBD), que también controlan de manera mayoritaria.

Detroit es un boxeador acabado, que sigue peleando con orgullo y que arroja lecciones interesantes sobre el papel de los diferentes actores en su organización económica. El modelo americano de política económica está perfectamente retratado en el resurgimiento del downtown de Detroit. El sector público no ha sido el motor de la recuperación; el sector privado, fundamentalmente a través de fundaciones de empresas y de otros particulares, ha financiado la limpieza, reforma y reconstrucción de solares y edificios. En muchos casos, se ha cedido suelo de propiedad privada para su uso público: parques, colegios, plazas. . . un esfuerzo que ha revitalizado la ciudad, pero sin ningún tipo de accountability por parte de los ciudadanos.

Mantuve mi reunión individual en Detroit con Sloan Herrick. Sloan es la Directora Adjunta de Global Detroit, una organización sin ánimo de lucro cuyo objetivo es potenciar el crecimiento económico en Detroit a través de la inversión extranjera, de la atracción de talento internacional y del desarrollo de carreras para trabajadores white collar venidos de fuera de los Estados Unidos. A lo largo de más de dos horas, encontramos dos grandes áreas de trabajo conjunto: Por un lado, en la identificación de alumnos potencialmente interesados en desarrollar su carrera profesional en Detroit y en el estado de Michigan. Por otro, en la escritura de casos de clase o artículos de investigación basados en la información disponible en Global Detroit sobre la ciudad y su industria.

Implicaciones para el liderazgo

La principal lección aprendida en Detroit es que el liderazgo debe ser inclusivo y global o nunca será liderazgo. El liderazgo inclusivo requiere del contacto directo y constante con los agentes afectados por el cambio. Detroit es un ejemplo de cómo una recuperación global no inclusiva puede ser potencialmente desestabilizadora para una región o para un país. Hay ira y un enorme malestar en amplios segmentos poblacionales. Un buen líder debe incorporar a cualquier proyecto o empresa a todos los agentes afectados, comenzando por los más desfavorecidos; por aquellos que se sienten “left behind”.

Aplicación Universitaria

Mi experiencia en la ciudad de Detroit me dejó tres grandes ideas en las que trabajar de cara a su aplicación a la vida Universitaria: la necesidad de acercar el conocimiento a los más desfavorecidos, la priorización de la investigación aplicada y centrada en la resolución de problemas reales y, desde un punto de vista puramente macroeconómico, la desconexión entre “realidad” e indicadores agregados de actividad.

En lo referente al acceso al conocimiento, es chocante (no por lo sorprendente, sino por lo tangible) el coste que la falta de acceso a educación básica y superior tiene sobre el desarrollo personal y familiar en un país como Estados Unidos. Las comunidades más pobres renuncian a la educación, bien por no poderse permitir, bien por estar inmersos en una espiral de difícil salida (drogadicción y otros problemas). Los centros educativos tenemos la obligación moral de cuidar y facilitar el

acceso al conocimiento de quienes están en situación más desfavorecida. La salida de su espiral de depreciación del capital humano tiene un punto de apoyo clave en la formación de calidad sostenida en el tiempo; algo solo posible con alternativas financieras robustas para las familias que, sin ellas, cambian educación por ingresos.

Los investigadores caemos, muchas veces, en la tentación de centrarnos en preguntas de investigación interesantes para nosotros o para “la profesión”, pero no para la sociedad a la que servimos. Opino que, como académicos, tenemos la obligación de ayudar a aliviar los problemas que aquejan a nuestras sociedades: pobreza, desigualdad, populismo. . .

Finalmente, los economistas, y otros científicos sociales, tendemos a conformarnos con lo que los indicadores agregados dicen sobre una ciudad, un país, una escuela. . . sin prestarle la adecuada atención a los extremos de las distribuciones analizadas; es ahí donde los dejados atrás y sus problemas aparecen y donde nuestra atención debe centrarse.

Durango, 12 – 17 de Octubre

Impresiones generales

Durango es un pequeño pueblo en las montañas de Colorado con alrededor de 20.000 habitantes. Sus principales fuentes de ingresos y empleo son los productos energéticos (gas y petróleo), el turismo de alto nivel (jubilaciones y viajes de esquí) y la exuberante naturaleza que rodea la población. Es uno de esos pueblos de las películas del oeste, donde una gran avenida principal deja, a un lado y a otro,

pequeños comercios, restaurantes y una estación de tren que, antaño, transportaba oro y minerales entre las ciudades de la zona.

La experiencia en Durango tuvo una estructura temática. Por un lado, se abordó la problemática de las poblaciones nativas americanas y, por otro, se analizó el papel del sistema fiscal municipal norteamericano. Para ello contamos con dos coordinadores de ciudad excelentes: Janelle y Hal Doughty. Janelle es una nativa americana que trabaja en la integración de las poblaciones indígenas. Hal es el jefe de bomberos y emergencias de Durango. En los días que pasamos en Durango, el matrimonio trabajó (y nosotros, los fellows, con ellos) en la aprobación de un incremento impositivo para financiar los servicios del parque de bomberos y de los rescates en ambulancia.

En lo tocante a las poblaciones nativas, se abordaron tres grandes cuestiones. La primera de ellas es su organización tribal. Llama la atención su constitución como estados soberanos independientes dentro de los Estados Unidos de América. La tribu responde solo ante el Consejo Indio. En nuestro periplo tuvimos ocasión de intercambiar impresiones con el Consejo Indio de las tribus Ute, tanto del norte como del sur.

La segunda de ellas giró en torno a los desafíos que las poblaciones nativas enfrentan en la actualidad: alcoholismo, drogadicción, falta de incentivos por el exceso de ayudas, incremento del número de mestizos con la consiguiente pérdida de orígenes y condiciones fisiológicas auténticamente indias. . .

La tercera es su financiación. La abundancia de recursos naturales de la que las tribus Ute disfrutan debe ser gestionada de manera adecuada para garantizar su sostenibilidad y la generación suficiente de rentas. Me llamó la atención el enfoque

que sigue la tribu para manejar sus finanzas. Esperaba algún tipo de criterio ético o alineado con sus intereses particulares (respeto del medio ambiente, por ejemplo) a la hora de gestionar sus inversiones. La maximización de la renta es la “única variable” tenida en cuenta por los gestores del fondo soberano Ute. Los gestores del fondo son de los pocos no nativos americanos que tratamos en esos días de inmersión cultural. En cuanto a la gestión impositiva municipal en Estados Unidos, tuvimos la oportunidad de trabajar en la Campaña de Hal Doughty y de su equipo para aprobar un incremento impositivo en Durango. Durante el desarrollo de la misma, dos ideas llamaron mi atención.

La primera es que subir un impuesto en Estados Unidos es algo muy difícil de conseguir, aun cuando se trata de servicios tan básicos como los bomberos y la respuesta a emergencias. Propuestas similares habían sido derrotadas en las urnas hasta tres veces antes de 2017. Algunas semanas después de finalizar nuestra estancia en Durango supimos por Hal que Durango había apoyado, esta vez sí, de manera clara su propuesta.

La segunda es que las corporaciones y agencias locales (los bomberos no son, en sentido estricto, parte del ayuntamiento sino un organismo independiente) necesitan la aprobación de sus votantes para la puesta en marcha de un buen número de políticas. Esta forma de actuar limita su poder y, al mismo tiempo, potencia el de los ciudadanos. Un mecanismo claramente diferente al europeo.

En lo referente a la vida en comunidad, el caso de Durango recuerda mucho a España. Todos los ciudadanos se conocen y se tratan de manera regular. Se sabe de qué pie político cojea cada uno y se opina sin problemas de ello. Es el típico pueblo pequeño con sabor más a la serie televisiva “Las Chicas Gilmore” que a “Twin Peaks”.

En los últimos años Durango ha experimentado un cambio importante. En primer lugar, por el crecimiento que ha experimentado el College local (Fort Lewis), con la inclusión de nuevos majors y con el fichaje de algunos profesores de cierto renombre. Ello, unido a la reciente legalización de la marihuana en el Estado de Colorado, ha atraído a una población joven, urbanita y hípster. Con este grupo poblacional conviven los ciudadanos locales de mayor edad y los cowboys que hacen su vida en las granjas de las afueras. Es curioso encontrar cowboys liberales, apoyando a Obama y la lucha contra el cambio climático. El manejo de armas en su propiedad es habitual, pero cuidadoso y respetuoso con el que piensa diferente sobre la cuestión.

La reunión individual que mantuve tuvo lugar, precisamente, en el Fort Lewis College. Allí me encontré por espacio de noventa minutos con el Profesor Robert (Tino) Sonora. El objetivo de esta reunión fue puramente de investigación. Compartimos nuestros intereses comunes en las cuestiones de comercio internacional y tuve la oportunidad de conocer en detalle su metodología de estimaciones de flujos comerciales derivadas de los modelos gravitacionales.

Implicaciones para el liderazgo

En Durango tuve la oportunidad de ver en acción al prototipo de líder americano: Hal Doughty, Jefe de Bomberos y de Respuesta para Emergencias de la ciudad de Durango. Hal es una de las personas más profesionales que he visto en mi vida. Tremendamente exigente con sus equipos... pero también consigo mismo. Las rutinas de deporte diarias en el parque de bomberos son agotadoras (tuve la oportunidad de participar en una) y, pese a ser el más veterano, Hal siempre las finalizaba en primer lugar. Es el primero en llegar y el último en irse.

Asume y acepta que su trabajo es dar la vida por los demás. Y está dispuesto a hacerlo. Varias veces ha estado a punto de morir en actos de servicio, según su propio relato y el de sus subordinados. Es, como dice Tony Soprano, el tipo “duro y silencioso que hace lo que hay que hacer cada día”. Auténtico, hasta en sus sombras.

Sus luces son, eso sí, tremendamente brillantes. Ha quedado para mí el recuerdo nítido de un acto de campaña al que le acompañamos tras pasar por la estación de bomberos para participar en una simulación de crisis. Nos pidió unos minutos antes de ir al mitin para cambiarse de ropa: “No hago campaña vestido de servidor público”, nos dijo. “Solo la hago con ropa de calle. Puede haber ciudadanos que me estén pagando y que no estén de acuerdo con mis palabras”. Integridad ejemplar; ese es mi resumen de Hal y del liderazgo.

Aplicación Universitaria

Mi estancia en Durango me dejó tres grandes reflexiones conectadas con la vida universitaria. La primera de ellas es la necesidad de establecer estructuras de incentivos adecuadas. Sin ellas, es imposible maximizar el comportamiento y el rendimiento de un grupo o de una sociedad. Deben ser motivantes y exigentes, pero al mismo tiempo justos, mediante el establecimiento de garantías para aquellos que, en el máximo desempeño de sus capacidades, no sean capaces de alcanzarlos. Una lección para la docencia, la gestión y la investigación en cualquier Universidad.

La segunda es la utilidad de las conexiones internacionales en los proyectos de investigación en economía. Con el Prof. Sonora, acordamos comenzar la lectura de la literatura referente a los flujos comerciales de servicios tecnológicos entre España, Estados Unidos y México, para tratar de aplicar sus trabajos previos de comercio según el modelo gravitacional a esta muestra en los últimos veinte años.

Finalmente, el contacto con Hal me iluminó de manera particular sobre la necesidad de ser ejemplares y rectos en nuestro desempeño diario en Comillas. Cada tarea importa, cada acción cuenta. Y tomar cada día como una oportunidad para inspirar a alumnos, compañeros, colegas... es la mejor manera de ser un líder efectivo. Solo nos seguirán si confían plenamente en nosotros.

Houston, 17 – 22 de Octubre

Impresiones generales

Houston es la ciudad más completa de todo el itinerario. Económicamente vibrante, racialmente integrada y con un futuro excitante lleno de retos y de oportunidades de crecimiento. Desde el punto de vista de la actividad económica, Houston tiene tres grandes ventajas comparativas en industrias clave: salud, tecnología energética y aeroespacial, y educación de alto nivel.

En lo relativo a la industria de la salud, Houston cuenta con el área médica más grande y de mayor calidad del mundo. Los mejores centros para el tratamiento de enfermedades como el Párkinson, el cáncer o el Alzheimer se encuentran allí. En nuestra visita, tuvimos ocasión de compartir almuerzo y discusión con Charles Graves Untermeyer, representante internacional del centro. El Embajador Untermeyer desgranó las razones que explican el liderazgo de Houston como centro médico mundial de referencia: una enorme inversión, la excelente conexión con las universidades y centros de investigación más potentes y la red creada por diferentes hospitales privados que, casi sin coordinación, han generado de manera natural un tejido sin parangón en el mundo.

La industria aeroespacial ha estado conectada a Houston desde la creación de la NASA. El Centro Johnson de control de misiones fue fundado en 1961. Desde entonces, ha coordinado todas las misiones desde los proyectos Mercury y Géminis hasta la puesta en funcionamiento actual de la Estación Espacial Internacional. En nuestra visita, tuvimos la oportunidad de reunirnos con George Abbey, antiguo director del

Centro y ejecutivo de la NASA desde los tiempos del proyecto Apolo, quien subrayó la importancia de la inversión pública en el espacio. Los efectos derivados de este tipo de proyectos son fundamentales para generar empleo y potenciar industrias aún incipientes pero que marcarán el éxito futuro del país. Su visión, algo pesimista, es que el sector público americano se está retirando poco a poco de la inversión espacial, limitando las opciones de crecimiento futuro de los Estados Unidos.

Del papel destacado desempeñado por la industria médica y la espacial, se deriva la tercera de las ventajas comparativas de la ciudad de Houston: la educación universitaria de alto nivel. Muchos de los mejores médicos e ingenieros del mundo salen de universidades como Rice. Las empresas energéticas y las industrias adyacentes a la aeroespacial buscan trabajadores con talento entre quienes estudian en su entorno. La conexión sector público – sector privado – universidades es fundamental para entender el éxito de Houston.

Proyectos de consultoría compartidos, investigación puntera, financiación estructurada de programas de desarrollo y de formación. . . son algunos de las razones que explican esta peculiar simbiosis. Durante mi reunión personal, tuve oportunidad de tratar esta última cuestión con Antonio Merlo, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Rice. Antonio fue quien me explicó, con bastante detalle, el funcionamiento de esta red público-privada en el caso de la facultad que él dirige. Analizó algunos de los retos que enfrentan en la actualidad, como el de la relevancia de su investigación o la inexistencia de profesores capaces de impactar, al mismo tiempo, a alumnos, financiadores y comunidad científica.

Ello les está obligando a segmentar los perfiles dentro de su faculty. Antonio se mostró abierto a explorar alianzas de futuro con nuestra Universidad y a avanzar en proyectos de investigación compartidos.

Implicaciones para el liderazgo

Mi paso por Houston me dejó dos lecciones respecto de cómo ejercer el liderazgo de manera efectiva. La primera de ellas tiene que ver con saber quien eres. Es decir, con una identificación clara de la fortalezas y debilidades propias, de cara a potenciar las primeras y limitar las segundas. Este proceso de auto conocimiento es también necesario para decidir qué proyectos o iniciativas vale la pena liderar y en cuáles es preferible dar un paso a un lado para que otras personas, más capacitadas, ejerzan ese papel. Dejar espacio a otros para que desarrollen sus talentos es fundamental para potenciar los objetivos comunes del equipo o de las organizaciones.

La segunda enseñanza conecta con la cuestión de la integración, ya mencionada en el caso de Durango y de las poblaciones indígenas. Los equipos que maximizan sus resultados son aquellos en los que todos sus miembros se sienten parte de los objetivos comunes. Cada uno de los individuos debe sentirse “seducido” por el proyecto para dar lo mejor de sí. Para ser un buen líder es fundamental ser capaz de descubrir el valor de cada uno de los activos en los grupos. No caben discriminaciones ni prejuicios por cuestiones raciales, de género o por simple preferencia individual.

Aplicación Universitaria

El papel de las universidades en el tejido económico de Houston es particularmente relevante, como se ha dicho. Hay dos razones para ello. La primera es la conexión con la vida empresarial. Esta conexión es bidireccional. Por un lado, la Universidad provee de trabajadores y resultados de investigación punteros y relevantes a las empresas que operan en el entorno de la ciudad. Por otro, las empresas encargan proyectos ad hoc a las universidades en los que se comparten recursos financieros y humanos. Uno de los grandes retos existentes, tanto en Estados Unidos como en Europa y España, es hacer ese modelo extensible a las ciencias sociales, a la gestión empresarial y al derecho.

La segunda es la alineación de intereses existente entre los investigadores y los stakeholders de la Universidad: alumnos, financiadores. . . La relevancia y la conexión de la investigación con los problemas que enfrenta el mundo no es opcional. El entorno universitario de Houston exige que así sea de cara a mantener el atractivo de la institución para potenciales alumnos, donantes y demandantes de empleo. Los gestores universitarios reconocen en privado la dificultad de encontrar investigadores que entiendan el papel institucional de su trabajo; el aporte más allá de lo puramente científico.

Nueva York, 22 – 25 de Octubre

Impresiones generales

Pese a que Nueva York siempre es Nueva York, o quizá precisamente por eso, mis expectativas no se vieron completamente cubiertas en esta etapa final del itinerario. Los objetivos de esta fase del programa eran tres. Primero, poner en común las diferentes experiencias vividas por cada fellow durante las semanas previas; la Beca nos dividió en grupos de seis personas tras el inicio común en Washington, por lo que compartir lo vivido se antojaba fundamental para tener una visión global del programa. Segundo, acercarse al origen histórico de Nueva York como una ciudad fundada por refugiados y emigrantes europeos; el caso de Nueva York como epítome de lo americano desde el punto de vista racial, religioso, de pertenencia. . . Tercero, profundizar en el papel que la industria financiera juega en la ciudad. Nueva York es la capital de los mercados. Esperábamos conocer, de primera mano, las perspectivas y valoraciones que tienen los actores principales de los riesgos geopolíticos que el mundo afronta.

De estos tres objetivos, el tercero quedó lejos de ser satisfecho. Únicamente mantuvimos una reunión sobre el tema y no fue particularmente profunda. Es probable que mi sesgo profesional y de investigación me esté pesando demasiado en esta valoración, pero creo que, tras unas semanas muy políticas, sociales y culturales, el programa tenía una oportunidad de oro para profundizar en lo económico y financiero. Se quedó a medias, lo que lastró el aprendizaje de todos los fellows.

La sensación de aventura cumplida en los (breves) días finales de la Beca fue generalizada. El agotamiento y la felicidad por lo aprendido marcaron las últimas horas. Fue un momento excelente para reflexionar y poner negro sobre blanco todo lo experimentado. Un gran número de las ideas contenidas en esta memoria nacen de las anotaciones tomadas, de manera informal, en las últimas horas de estancia en Nueva York. El agradecimiento, a la Marshall Memorial Fellowship y a la Universidad Pontificia Comillas por la oportunidad dada estuvieron muy presentes. Fue también el momento ideal para terminar de “atar” la red de contactos con los organizadores del programa y con el resto de becados.

Implicaciones para el liderazgo

Detecté en mi estancia en Nueva York un enorme déficit de conocimientos económicos entre los fellows que me acompañaban. Mis propios compañeros becados, llamados a jugar un papel clave en el futuro de la construcción europea, se mostraron endeble en cuestiones financieras básicas y sin apenas base en lo relativo al funcionamiento de los mercados financieros y del papel de los diferentes agentes en una economía moderna.

Es fundamental que nuestros líderes, particularmente políticos, tengan un conocimiento de la realidad económica y regulatoria riguroso y alejado de ideologías previamente concebidas. La falta de manejo en este campo afecta, no ya al ciudadano medio (un grave problema que también debe ser abordado), sino a los futuros líderes del mundo. Una sorpresa que activa una señal de alarma que debe ser atendida.

Aplicación Universitaria

El colofón neoyorkino de la Marshall Memorial Fellowship puso de manifiesto la importancia de una red de contactos de calidad. Fue aquí, al final de este camino, cuando comprendí de manera clara su aporte a la vida universitaria.

Primero, por los acuerdos de intercambio que los contactos realizados pueden impulsar. La expansión internacional de estudiantes y profesores va de la mano de la reputación de las instituciones. Y esta, desde mi punto de vista, tiene mucho que ver con las personas que las conforman. Una Universidad con investigadores y profesores bien conectados internacionalmente, será capaz de desarrollar su tarea (local y universalmente) de manera más eficiente.

Segundo, por los proyectos de investigación con potencial de desarrollo. El trabajo compartido es una de las condiciones de la buena investigación. Las relaciones con otros investigadores, con policy-makers y con profesionales del mundo de la empresa, son claves para encontrar áreas de interés académico y de relevancia social en las que enfocar proyectos de investigación valiosos para la Universidad.

Finalmente, por la expansión de horizontes que permite a quienes forman parte de este tipo de redes internacionales. La mejor comprensión del mundo está íntimamente relacionada con nuestra capacidad para acercarnos a otras realidades y para empatizar con ellas. Creo sinceramente, que después de mi paso por esta Beca soy un docente más completo, un investigador más riguroso y un gestor más competente. Y creo que esto es posible, en gran medida, por el contacto directo que he tenido con auténticos genios. Ha sido un verdadero placer y una experiencia inolvidable. Gracias a todos los que la han hecho posible.

Capítulo 3

WEO Abril 2018

Abril 2018.

- El crecimiento de la economía mundial alcanzó el 3.8 por ciento en 2017. Es el ritmo más acelerado desde 2011. En 2018 y 2019 se espera un crecimiento superior: 3.9 por ciento.
- Las economías avanzadas crecerán por encima de su potencial en 2018 y 2019. Las condiciones financieras seguirán siendo favorables, pese a la normalización prevista de la política monetaria.
- El impulso de la política fiscal expansiva de los Estados Unidos tendrá un efecto positivo en el conjunto de las economías avanzadas en 2018 y 2019.
- A partir de entonces, se espera una paulatina ralentización del crecimiento. Primero, por el efecto decreciente de la reforma fiscal americana. Segundo, por la ralentización esperada de la economía china. Finalmente, por la baja productividad que la práctica totalidad del mundo está experimentando desde el estallido de la crisis financiera.
- Los riesgos para los próximos trimestres son de tipo financiero, de desequilibrios globales y tecnológicos.
- Los riesgos financieros se caracterizan por las condiciones financieras expansivas, a pesar del comienzo de la normalización de la política monetaria. Las vulnerabilidades financieras que se han acumulado a lo largo de los años podrían dar lugar a una rápida constricción de las condiciones financieras, con repercusiones adversas para el crecimiento.

- Las condiciones financieras más restrictivas en Estados Unidos producirían efectos de contagio en otras economías, entre otras formas a través de una disminución de los flujos de capital hacia los mercados emergentes.
- Se prevé que la marcada distensión de la política fiscal estadounidense, en un momento en que el déficit en cuenta corriente ya es mayor de lo que justifican los fundamentales, sumada a la persistencia de superávits en cuenta corriente en otros países, ahondará en los desequilibrios de balanza de pagos internacionales.
- En cuanto a los cambios tecnológicos, su irrupción, en combinación con la agudización de los desequilibrios comerciales, podría promover un giro hacia políticas aislacionistas, perjudicando el comercio internacional y la inversión.
- Del lado positivo de las expectativas a corto plazo, el episodio de crecimiento que están experimentando las economías avanzadas podría resultar más vigoroso y duradero de lo que contempla el escenario base, ya que los mercados laborales podrían estar más lejos del pleno empleo de lo que se calcula actualmente.
- La coyuntura actual ofrece una excelente oportunidad para promover políticas y reformas que mejoren el crecimiento a medio y largo plazo.

- Primera política: Todos los países tienen margen para reformas estructurales y políticas fiscales que estimulen la productividad y fomenten la inclusión; por ejemplo, alentando la difusión de nuevas tecnologías, incrementando la participación en la fuerza laboral, brindando apoyo a los trabajadores desplazados e invirtiendo en los jóvenes para mejorar las oportunidades de empleo.
- Segunda política: Completar la recuperación y crear márgenes de maniobra. Es necesario mantener la orientación acomodaticia de la política monetaria en los casos en los que la inflación sea débil. En los países en que la inflación parece regresar a los niveles fijados como meta por el banco central debería seguir su curso la normalización monetaria.
- Tercera política: Mejorar la resiliencia financiera. Las políticas macroprudenciales y microprudenciales pueden poner límite al creciente apalancamiento y contener los riesgos para los mercados financieros.
- Cuarta política: Promover la cooperación. Mantener el ímpetu de las reformas financieras y regulatorias, así como preservar un sistema comercial multilateral abierto.

Capítulo 4

The Outraged Societies Syndrome

Noviembre 2017.

Detroiters are proud of themselves. They have good reasons for that. Having been one of the largest and most dynamic cities in the world and being able to recuperate from a massive bankruptcy is not within everybody's reach. Nevertheless, the tangible recovery in downtown has not yet percolated to other areas of the city and to all racial communities, leading to raising shame, outrage and division. Forgotten Harvest is an NGO focused on hunger relief in the Detroit metropolitan area. One of the main challenges that its volunteers face is that Detroiters don't want to accept they need help from a nonprofit organization. It's not easy to publicly admit that you need an extra hand when your neighbor doesn't; when your crumbling porch coexists with a luxury mansion down the corner.

Hal Doughty, the fire department chief in Durango, Colorado, spent the last months campaigning for a tax increase that helps to finance all the actions under his team's umbrella: medical emergencies, fire-fighting, natural disaster prevention, etc. Passing a tax increase in the United States is not an easy task — it has never been, and it is even harder now. Communities feel that their representatives are far from their real concerns, which sometimes leads to voting outcomes far from social and economic optimums — even when the goal is as upstanding as the one pursued by Hal and there are no other real alternatives to finance a basic public service.

George Abbey served NASA from 1967 to 2001 on different top positions, including director of the Johnson Space Center in Houston, Texas. He was one of the people that put the United States up in the stars, not only metaphorically. Since that last promenade on the moon, NASA has seen how funding and interest for the space program have lost relevance progressively. “Not getting attention or money is

not the problem”, Abbey points out. “We are missing all the positive spillovers that aerospace investment has on applied technologies, competitiveness . . .” Research on this field is much more than travelling to Mars; it’s about creating the industries, jobs and welfare that the country will need in the following fifty years.

The Outraged Societies Syndrome (OSS) presents similar symptoms all around the world: inequality, communities feeling far from their leaders and distrust in a future marked by the lack of public initiative on fundamental issues such as research, education or long-term investment. Pop-economists and populists’ homeopathic agenda to alleviate the OSS is simple: isolationism, protectionism, and a retreat from the liberal world order created after the Bretton Woods agreements.

The real treatment is, however, much more complicated. First, Left-behind communities must feel recognized and attended. Their situation requires a balanced combination of improved redistributive policies from the state side, and enough room for private actors to boost growth and create jobs.

Second, angry societies need leaders that, like an engine, can drive and focus all the energy of the country into the same direction: globalization, internationalization, and social development; keeping growth strong and empowering those who are being left behind. Outrage must be turned into a renewed trust on institutions, politicians, and an economic system that has pushed out of poverty 1.7 billion people in the last 50 years.

Finally, universities and research centers require public and private support to lead the treatment design and to expand our horizons. Not creating and disseminating scientific knowledge adequately gives room to populists that want to thrive and get advantage, through rumors, half trues and fake news, of those who are struggling. The challenge is huge. But Detroiters have proven that through flexibility communities can grow without forgetting those who are struggling. And the citizens of Durango have shown that it is possible to put common interests above individual ones by overwhelmingly voting in favor of a tax increase. And Houstonians have demonstrated that building bridges between academia, government and firms is the best way to boost their future prosperity. Resilience, generosity when needed, and a competitive business community: those are the basic active principles needed to design an effective vaccine for OSS.

Capítulo 5

La Gran Coalición 2.0.

Febrero 2018.

Dice la sabiduría popular que segundas partes nunca fueron buenas. Pese a ello, las expectativas de un “resurgimiento europeo” se han disparado con la reedición de la coalición entre socialistas y democristianos en Alemania. El Partido Socialista Alemán (SPD) ha recogido el guante lanzado por Emmanuel Macron para acelerar la construcción de los Estados Unidos de Europa. El incremento de poder del SPD en la coalición de gobierno debería flexibilizar la política europea defendida por el partido de Angela Merkel (CDU) durante la última legislatura. Que nadie espere una revolución, sin embargo. No habrá ni eurobonos ni un ministerio de finanzas europeo.

El acuerdo de gobierno está pendiente de aprobación por parte de las bases del SPD. No se trata de un simple trámite. El abandono de Martin Schulz de la dirección del partido debería facilitar el apoyo a la nueva coalición, pero la actual división interna bien podría arrojar un resultado negativo. Tendremos que esperar hasta primeros de marzo para conocer si Angela Merkel renueva su mandato.

Suponiendo que así sea, el nuevo ejecutivo tendrá un objetivo político de primer orden en el proceso de integración europeo. El documento de constitución de la Gran Coalición 2.0. reconoce que solo una Europa unida será capaz de defender sus intereses en un mundo cambiante. Para ello, la política económica del nuevo ejecutivo deberá ser más ambiciosa e integradora. Desde el punto de vista europeo, las prioridades anunciadas se agrupan en la puesta en marcha de una política fiscal y de reforma más flexible, así como en la creación del Fondo Monetario Europeo (FME).

En lo referente al giro de la política fiscal, muchas voces en el SPD han proclamado “el final de la era de la austeridad”. El hecho de que el ministerio de finanzas vaya a estar en manos del SPD hace inferir una cierta relajación de los objetivos fiscales, un menor énfasis en las reformas estructurales y un incremento del gasto público con objetivos expansivos. El incremento previsto del Plan Juncker y el mantenimiento de los fondos de cohesión destacan entre las medidas concretas que el nuevo ejecutivo pretende impulsar en Bruselas.

Este nuevo rumbo no debe ralentizar la convergencia puesta en marcha desde el año 2010 en la Eurozona. No puede haber resurgimiento europeo sin mayor cercanía en aspectos claves como el sistema fiscal, la educación o la regulación financiera. Será interesante evaluar la acción alemana respecto de su superávit por cuenta corriente. La inacción de los anteriores ejecutivos sobre este indicador llevó a Bruselas a amonestar reiteradamente al país por su efecto nocivo sobre el resto de socios.

En cuanto a la creación del FME, en los últimos años se han realizado interesantes avances en lo que a transferencia de fondos y a gestión de crisis se refiere. La depresión griega aceleró la puesta en marcha del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) y del Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF), posteriormente unificados bajo el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE).

Según la propuesta del SPD, el MEDE cambiaría en composición e inserción institucional para transformarse en el FME. Sus funciones serían similares a las actuales, pero la gobernanza variaría notablemente. Mientras que el MEDE está controlado directamente por los 19 gobiernos de la Eurozona, a través de un acuerdo internacional, el FME caería bajo la supervisión del Parlamento y formaría parte

del cuerpo institucional de la Unión, manteniéndose los derechos actuales de los parlamentos nacionales. Se reduciría así la capacidad de influencia de Alemania sobre futuros préstamos y ayudas a economías en dificultades. Los países periféricos verían este cambio con buenos ojos, pues su voz ganaría algo de peso en una cuestión crucial para su estabilidad.

El acuerdo de gobierno deja, junto a estas dos necesarias presencias, dos estruendosas ausencias: la creación de algún tipo de activo de deuda mutualizado y la finalización de la unión bancaria. La actual estabilidad del mercado de deuda soberana descansa sobre la acción del Banco Central Europeo. El riesgo de que la normalización monetaria genere nuevos episodios de volatilidad no debería ser ignorado. La necesidad de articular alguna solución “desde el centro” es acuciante. La exclusión de la mutualización de deuda del acuerdo devuelve la pelota al BCE, pero ¿hasta cuándo puede el banco central seguir realizando una tarea fiscal, especialmente cuando las primeras señales de inflación despuntan ya en el horizonte?

Respecto de la unión bancaria, la postura tradicional alemana ha sido la de no apoyar claramente el establecimiento de un fondo de garantía de depósitos europeo. La CDU arguye que no es posible separar la reducción del riesgo derivado de los créditos impagados de la garantía compartida sobre los pasivos; se pretende evitar que el contribuyente alemán acabe haciéndose cargo del exceso de riesgo asumido por determinados bancos europeos. El silencio sobre esta cuestión sugiere una diferencia de postura entre SPD y CDU. Será interesante observar la posición defendida por el nuevo ejecutivo cuando se incorpore a las negociaciones actualmente en curso.

En conjunto, el acuerdo cumple con lo esperado. Se diluye la presencia de la CDU en la coalición y en sus planes de futuro. La complejidad de la negociación permite que, domésticamente, todos los firmantes puedan mostrarse como vencedores. La CDU mantiene el gobierno. El SPD obtiene carteras claves, como finanzas o exteriores, y prioriza su agenda de manera clara. Que este equilibrio en clave doméstica vaya a ser positivo para el conjunto de la Eurozona es difícil de aventurar. Las buenas intenciones pro europeas deben concretarse en pasos efectivos. La ausencia de la unión bancaria y de la mutualización de deuda en la agenda arrojan dudas acerca de si el giro descrito será suficiente para acelerar la integración a la Macron. Se abre una ventana de tres años potencialmente muy favorables para ello. Las expectativas son muy altas, pero la historia está plagada de secuelas largamente esperadas que acabaron decepcionando a crítica y público.

Capítulo 6

Guerra Comercial y Monetaria

Marzo 2018.

La época de la Pax Americana ha tocado a su fin. El cambio de rol de los Estados Unidos en el orden internacional ya es una realidad. Tras meses de amenazas y flirteos, la administración Trump ha dado un paso definitivo en su nueva estrategia: el establecimiento de aranceles al acero y al aluminio. Estados Unidos prioriza lo doméstico frente a lo internacional. El crecimiento económico y la generación de empleo a corto plazo son más relevantes políticamente que el liderazgo global.

La nueva estrategia americana se apoya en dos ejes de actuación entrelazados: proteccionismo y devaluación del dólar; el conflicto comercial y monetario como herramientas de política interna con implicaciones globales.

En lo referente a la estrategia comercial, los nuevos aranceles pretenden proteger y generar empleos en el llamado rust belt americano y proporcionar un contexto más propicio para el desarrollo industrial doméstico. Los hechos muestran el éxito inicial de estas medidas. El valor de las acciones de US Steel y AK Steel subió un 5.8 por ciento y un 9.5 por ciento en las primeras horas tras el anuncio de las nuevas tarifas. En los días siguientes, US Steel prometió la reapertura de su factoría de Illinois en un plazo máximo de cuatro meses.

Desde el punto de vista de la teoría económica, no puede decirse que este primer impacto positivo haya sido sorprendente. Los manuales predicen que cualquier medida proteccionista tiene un efecto inicial positivo seguido de un costosísimo shock a medio y largo plazo. La literatura advierte de las represalias internacionales y del abaratamiento relativo de muchos productos extranjeros.

La respuesta internacional no se ha hecho esperar. Jean-Claude Juncker aseguró que los políticos europeos también “saben y deben ser estúpidos”. La “estupidez

europea” tomaría la forma de aranceles sobre productos como los pantalones Levi’s o las motocicletas Harley Davidson, y de reclamación ante la Organización Mundial del Comercio (OMC). La reacción de otros países podría no ser tan proporcionada. La amenaza China de una paralización de la compra de deuda pública estadounidense o, incluso, de una venta masiva de bonos supondría un riesgo enorme para la estabilidad americana y para la financiación de la reforma fiscal. China no desea la guerra comercial, pero responderá con fiereza si se ve amenazada. Estados Unidos jugará con un levantamiento estratégico de los aranceles en una política de “palo y zanahoria” con sus aliados, lo que podría suavizar o agravar la repuesta internacional, así como su efecto global.

El abaratamiento relativo de los productos extranjeros es consecuencia de la llamada protección efectiva negativa. Las tarifas aprobadas son impuestos que de manera directa gravan los productos fabricados en Estados Unidos en base a aluminio y a acero importados. Como consecuencia de ello, los productos extranjeros se vuelven más competitivos que los domésticos. La solución a este problema pasaría, desde “la doctrina Trump”, por el establecimiento de nuevas tarifas a aquellos productos fabricados con acero o aluminio en el exterior. El segundo paso en una espiral difícil de detener.

En cuanto a la devaluación monetaria, el dólar ha caído frente al euro desde la práctica paridad hasta el entorno de los 0.8 euros durante el período de presidencia de Donald Trump. La devaluación de la moneda americana ha pillado por sorpresa a muchos analistas. El ritmo adelantado de normalización monetaria de la Reserva

Federal debería haber contribuido a la apreciación del dólar en un ciclo relativamente estable y duradero.

Su “inesperada” caída obedece, en primer lugar, al efecto de la reforma fiscal aprobada hace unos meses por la administración americana. El nuevo marco tributario está favoreciendo la repatriación de capitales, lo que ha disparado la demanda de dólares e incrementando el tipo de cambio. En segundo lugar, el crecimiento americano está siendo menos brillante de lo esperado, frente al habitual dinamismo asiático o a la recuperación europea. La depreciación del dólar, bien sea buscada o casual, favorece el incremento de las exportaciones americanas y una reducción de su déficit por cuenta corriente. No es descartable, por tanto, que lo que ha llegado de manera relativamente casual, se convierta en una estrategia deliberada a medio plazo por parte de los Estados Unidos.

Como sucediera en los primeros años 30, la visión del mundo como un juego de suma cero vuelve a ganar relevancia. En aquel momento, el proteccionismo europeo y las devaluaciones pro-competitivas arrastraron el comercio mundial desde los 5.3 miles de millones de dólares en 1929 hasta los 1.8 en 1933. El débil crecimiento, el legado de la crisis y la creciente competencia global, favorecen la diferenciación política en base a cuestiones superadas hace casi cien años. Las distinciones ya no se establecen en la dialéctica de derecha e izquierda, dentro de un consenso internacionalista. El debate en las economías avanzadas vuelve a enfrentar a nacionalistas y globalistas. No es la primera vez que esto sucede. Los resultados en el pasado fueron catastróficos.

Capítulo 7

El Mercado y Stannis Baratheon

Noviembre 2017.

En un episodio de Juego de Tronos, Stannis Baratheon se dirige a los representantes del Banco de Hierro para pedirles financiación. Su objetivo es derrocar a la actual y, desde su punto de vista, ilegítima reina para instaurar un liderazgo auténtico con él mismo como cabeza. Los banqueros tienen dudas sobre la propuesta. “Hay otros que reclaman el trono”, señalan, “y tienen más soldados, trigo y barcos”. Las supuestas legitimidades importan poco frente a los fundamentales.

El delirio de Baratheon recuerda al de algunos de los líderes independentistas en Cataluña. Su estrategia política, fallida desde muchos puntos de vista, ha ignorado el papel de un actor fundamental: el mercado. Empresarios, depositantes, inversores... enviaron un mensaje nítido a los actores políticos. Si este es el camino, nosotros nos marchamos. La respuesta inicial por parte de los políticos independentistas fue la simple negación: las empresas no se irán de Cataluña. Cuando la evidencia de su marcha fue innegable el discurso viró hacia la aceptación, con un matiz: su marcha era real, pero irrelevante. La tercera fase, tras la aceptación del coste que el proceso estaba teniendo para la economía catalana, fue la de negociación: acabarán volviendo.

La realidad es tozuda y muestra de manera clara cómo el Banco de Hierro estaba en lo cierto. El mercado reacciona ante lo que percibe como una amenaza para sus legítimos intereses. Las empresas se han marchado. Su marcha importa. Y, bajo las actuales circunstancias, será difícil que vuelvan.

Desde principios de octubre, más de 1.700 empresas se han ido de Cataluña, según datos del Registro Mercantil. De ellas, alrededor de 50 grandes y medianas empresas con sede social en Barcelona se han trasladado a otras regiones de Es-

paña. Seis empresas catalanas del IBEX y nueve de otros mercados de referencia de la CNMV han seguido un camino similar. Es muy complicado estimar el impacto que la marcha empresas está teniendo sobre la economía catalana. La mayoría de organismos coinciden en restar tres o cuatro décimas al Producto Interior Bruto (PIB) español como consecuencia de ello. El Ministro Guindos apuntó, quizá algo exageradamente, a una caída del PIB catalán de entre el 25 y el 30 por ciento.

La marcha de las empresas de Cataluña es relevante. Ante un escenario de eventual independencia, la República de Cataluña contaría únicamente con las filiales de las empresas con sede en otras regiones de España. Es cierto que pagarían el impuesto sobre sociedades en Cataluña, pero terminarían desplazando sus actividades corporativas y su personal administrativo a sus nuevas sedes. En una economía globalizada, los territorios compiten por la localización de las empresas (véanse los casos de Irlanda o Luxemburgo). Parece difícil pensar que en una República Catalana sin reconocimiento internacional, fuera de la Unión Europea y gobernada por Esquerra y la CUP la competencia con España pudiera ser relevante.

El retorno de las empresas es poco probable, si nos fijamos en los antecedentes. En 1976 el partido separatista de Quebec ganó las elecciones regionales e impulsó un referéndum de secesión cuatro años después. Pese a que el unionismo venció en aquella votación, el temor a un resurgimiento independentista nunca ha abandonado a las empresas e instituciones financieras canadienses. Los principales bancos del país, como el Royal Bank of Canada y el Bank of Montreal, mudaron sus sedes o centros de actividad a Toronto. Otras empresas, desde aseguradoras a manufactureras, siguieron el mismo camino. Las estimaciones disponibles coinciden en señalar

que Montreal tan solo retiene en la actualidad la tercera parte de sedes centrales de grandes empresas, respecto de su máximo.

La confianza es muy frágil y los agentes privados tardan tiempo en recuperarla. El caso de Grecia en el período 2010 – 2013 es un buen ejemplo de ello. El retorno al marco institucional existente y la búsqueda de soluciones dentro de él, o a través de su reforma consensuada, es la única manera de recuperar la estabilidad y la credibilidad frente al mercado. Los fondos de pensiones se sienten más cómodos con Merkel que con Varoufakis. El mercado, como el Banco de Hierro, no entiende de legitimidades, pero divisa y reacciona ante un potencial desastre antes –y con más fuerza- que nadie.

Capítulo 8

El retiro asiático de Trump

Noviembre 2017.

La gira asiática del presidente Trump finalizó con interesantes revelaciones respecto de su política comercial. Después de un agitado primer año de mandato y de muchas declaraciones públicas con escaso contenido práctico, los detalles de su agenda exterior comienzan a conocerse.

La nueva administración americana plantea una estrategia de retraimiento comercial, con atención inicialmente limitada a Asia. La firma de acuerdos bilaterales, y un creciente escepticismo sobre lo multilateral, marcarán el rumbo durante los próximos años. Europa queda relegada a un segundo lugar. La incertidumbre se dispara ante el mayor cambio en el mecanismo de inserción internacional de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial.

En lo referente al enfoque asiático, el presidente Trump comparte el mismo objetivo que su predecesor: aislar a China. Las diferencias de estrategia son notables, sin embargo. Mientras que el presidente Obama impulsó un acuerdo comercial multilateral sin incluir a China en su firma, el Trans Pacific Partnership, la nueva administración apuesta por una política con dos frentes claramente diferenciados.

Por un lado, para ganar presencia en la región, plantea la firma de acuerdos bilaterales en los que imponer su posición de negociación y evitar que los intereses domésticos americanos queden diluidos entre los de otros países. Por otro, Estados Unidos quiere evitar, o al menos retrasar, el reconocimiento de China como una “economía de mercado” por parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La obtención de dicho estatus reduciría el arancel medio de Estados Unidos sobre China del 162 por ciento al 33 por ciento, según las estimaciones disponibles.

El impacto de esta estrategia en Europa ya se está haciendo notar. En primer lugar, el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (TTIP) ha quedado aparcado de manera indefinida. En segundo lugar, en un contexto de deslegitimación de la OMC, es esperable una creciente tensión en cuanto a la resolución de disputas comerciales. La reunión de Buenos Aires del próximo mes de diciembre será clave para saber hasta dónde está dispuesta la nueva administración a llevar su desencuentro con la OMC. Finalmente, Europa y China van a encontrarse en un delicado equilibrio entre la necesaria colaboración comercial y la competencia por ocupar el papel de Estados Unidos como impulsores de la integración internacional tradicional.

Este incompleto puzle geopolítico arroja importantes incertidumbres. La primera de ellas es quién va a desempeñar el papel de mediador comercial en caso de que no se acepte a la OMC como un interlocutor válido. Sin un mecanismo de resolución de conflictos claro, predecible y fiable, los flujos de exportaciones e importaciones se verían severamente castigados. La segunda, es si la nueva administración conseguirá que su política de acuerdos bilaterales funcione. Desde el comienzo de la legislatura, tres países se han mostrado más claramente abiertos a ellos: Reino Unido, Japón y Vietnam. A la hora de la verdad se han producido pocos avances. ¿Quién va a firmar un acuerdo bilateral a sabiendas de que está en una posición de negociación más débil y teniendo alternativas multilaterales, más amplias, estables y beneficiosas, encima de la mesa? ¿Tiene el presidente Trump el capital político necesario para que su giro sea creíble para el exterior y atractivo para sus potenciales votantes?

El tercer interrogante nace del timing escogido por la administración americana. El Regional Comprehensive Economic Partnership (el acuerdo impulsado por China para sustituir al TPP, tras la salida de Estados Unidos) está casi listo. México ya negocia con Europa un tratado de libre comercio, por si Trump decide abandonar o recortar el NAFTA. Canadá trabaja con la Alianza Pacífica. El Mercosur se acerca a Europa. La integración no se detiene en el resto del mundo. Estados Unidos se mueve a contracorriente. El apoyo electoral a la Administración Trump, así como sus prioridades y avances en política doméstica (reforma fiscal, Obamacare. . .), marcarán la intensidad del cambio de rumbo comercial. La humanidad ya ha asistido a rebrotes proteccionistas en el pasado con catastróficos resultados. La integración internacional ha contribuido de manera decisiva a que 1.500 millones de personas hayan abandonado la pobreza en los últimos treinta años. Si Estados Unidos opta por una estrategia de retraimiento internacional, Europa tiene el deber de liderar y mantener el espíritu de apertura recogido en los acuerdos de Bretton Woods. Se trata de una oportunidad excelente para no caer en la irrelevancia global.

Capítulo 9

Globalización y Convergencia

Abril 2018.

- Las ideas e intuiciones desarrolladas en este capítulo están robadas del libro “The Great Convergence: Information technology and the new globalization” de Richard Baldwin.
- Desde 1970 hasta la actualidad, se ha producido un cambio notable en la composición del Producto Interior Bruto (PIB) y de la producción manufacturera mundial. Las economías avanzadas han cedido un enorme terreno en favor de las economías emergentes.
- Durante el período 1970-2000, las economías “headquarter” (G7) utilizaron a las economías “factory” como centros de producción. Las economías avanzadas disfrutaban de altos salarios por tener un mayor peso relativo del “know-how” en su mix productivo.
- Esta primera globalización permitió la expansión de las economías emergentes y la adopción por parte de muchas de ellas del modelo chino: producción intensiva en mano de obra con salarios bajos.
- La globalización, en cualquiera de sus fases, nos empuja a analizar tres costes clave: costes comerciales, costes de comunicación y costes del movimiento de personas.
- La era de la “pax britannica” supuso el abaratamiento de los costes comerciales, mientras que los otros dos seguían siendo altos. Así, se separaron los mercados de producción y de consumo. Todo el know-how permanecía en el interior de las economías fabricantes que, en su caso, exportaban productos terminados al resto del mundo.

- A partir de los años 50-60, el abaratamiento de los costes de comunicación permitió que la producción pudiera hacerse “offshore”. La empresa matriz externalizaba en mercados con mano de obra más barata parte de su producción. Para ello debe transferirse el “know-how” de la empresa matriz a la factoría. Se produce un reequilibrio entre las economías matriz (G7) y las economías fabricantes.
- La gran convergencia se produce con el abaratamiento de los tres costes a partir del año 2000. Se produce una transferencia de conocimiento en la fase previa que es aprovechada por las economías fabricantes para desarrollar sus propios productos. Competitivos a nivel global en conocimiento y en precio. Se acelera el crecimiento de las nuevas economías y se aprecia la pérdida de dominio de las economías avanzadas.
- Este proceso explica el movimiento antiglobalización en las economías avanzadas. Primero, porque la nueva globalización rompe el monopolio que, originalmente, tenían las economías matriz sobre el know-how. Esto les permitía “controlar” el proceso productivo global y el papel de las economías intensivas en mano de obra, cosa que deja de suceder.

- Segundo, porque la nueva globalización acaba con la ventaja comparativa nacional tal y como la describió David Ricardo. Las cadenas de valor integradas internacionalmente hacen que las barreras arancelarias funcionen como muros en medio de fábricas. Tercero, porque este cambio de paradigma supone una alteración repentina, impredecible e incontrolable sobre los ciudadanos de las economías avanzadas.

- “No importa el trabajo que desempeñes o las habilidades que tengas. No puedes estar seguro de que tu trabajo no sea el próximo en desaparecer”.

- Con la nueva globalización, los flujos de comercio internacional son, ahora, flujos productivos intra-fábrica.

- 3 consecuencias: la competitividad nacional está ahora des-nacionalizada, aparece un nuevo vínculo entre comercio-servicios-capital-propiedad intelectual, la liberalización de la nueva globalización ha sido asimétrica.

- ¿Cómo adaptarse a este nuevo contexto global? Dos pasos.

- Paso primero: aceptar la nueva globalización. No es algo que “los extranjeros” hagan a “mi país”. No puedes votar contra la nueva globalización votando contra los acuerdos que la controlan y organizan. Las estrategias de control de la vieja globalización (aranceles, tarifas) no operan sobre los flujos de conocimiento de la nueva globalización.

- Paso segundo: recomponer el equipo propio con políticas que permitan repartir equilibradamente “pains and gains”. Educación, movilidad laboral, apoyo a los ingresos de los dejados atrás... con una política comercial abierta y equilibrada, que debe de ser vendible electoralmente.

Capítulo 10

Conclusiones

El curso 17-18 ha sido el de la confirmación del giro aislacionista de los Estados Unidos. Pese a que la retórica sigue superando con creces a los hechos, el proteccionismo y la deslegitimación de lo multilateral están marcando la política internacional de la Administración Trump.

Mi experiencia en la Marshall Memorial Fellowship me mostró que esta forma de entender las relaciones internacionales no es exclusiva de los seguidores de Trump o del partido republicano. Muchos demócratas norteamericanos, ciudadanos de a pie, consideran que un cierto nacionalismo económico es necesario para competir internacionalmente y para recuperar el terreno perdido durante la Gran Recesión.

El crecimiento económico del último quinquenio, así como las previsiones de expansión que el FMI vislumbra para el futuro cercano, siguen sin contentar a los ciudadanos de las economías avanzadas. La resaca de la crisis, en términos de participación laboral y de endeudamiento, está dejando a grandes grupos poblacionales atrás. Las sociedades se indignan y buscan soluciones y consuelo en partidos populistas.

Los diagnósticos y las propuestas de dichos partidos, tanto a derecha como a izquierda, se parecen mucho entre sí: culpables externos (mercados, inmigrantes...) y priorización de lo nacional sobre lo internacional. Lo vimos en Reino Unido y Estados Unidos. Alemania, Italia, Austria, Cataluña... siguen el mismo camino, con las particularidades propias de cada caso.

Las economías avanzadas no están sabiendo adaptarse a la globalización del siglo XXI. No se puede detener el flujo de know-how, que va de las economías matriz a las economías emergentes, con herramientas comerciales tradicionales. La única alternativa pasa por comprender que la convergencia de las economías emergentes es inevitable y por adaptarse a un mundo multipolar, crecientemente competitivo.

La globalización en Asia y en el resto del mundo no se detiene. Al contrario, crece y se acelera. Desvincularse de ella no es la manera de competir con los nuevos actores globales que reclaman protagonismo. Si la administración Trump toma el camino de la bilateralidad y del aislacionismo, Europa tiene el deber de seguir liderando el orden mundial liberal post-Bretton Woods.

El período 2011-2018 se caracteriza por tres grandes fenómenos económicos: la digestión de la crisis de los años inmediatamente anteriores, la emergencia de nuevos actores globales y el inicio de la nueva digitalización productiva. Las economías avanzadas se encuentran desnortadas y en busca de identidad frente a este triple proceso. El reto es tan mayúsculo que el crecimiento del populismo es, hasta cierto punto, comprensible. Se trata, sin embargo, de un refugio peligroso e indeseable. Estados Unidos y Europa no deben alejarse del orden internacional construido tras la segunda guerra mundial; es responsable directo del período más próspero y pacífico de la historia de la humanidad.